

EDITORIAL

Podio histórico

▼ CON y política deportiva deben reformarse radicalmente

Hoy regresa a Costa Rica Claudia Poll, paradigma nacional de esfuerzo propio, disciplina sostenida y excelencia deportiva. En la ciudad de Sidney, sede de los XXVII Juegos Olímpicos de la era moderna, como lo hizo en Atlanta, hace cuatro años, grabó su nombre y el de Costa Rica para la historia.

Así lo atestiguan dos medallas de bronce en las modalidades de 400 y 200 metros libre en el año 2000 y una de oro en 1996 en 200 metros libre. Su hermana Sylvia la había antecedido en Seúl, en 1988, al conquistar una medalla de plata en 200 metros libre. Con ella regresa el gran maestro de la natación costarricense, Francisco Rivas, cuya fama ha desbordado ampliamente nuestras fronteras. Gracias a su liderazgo y capacidad estratégica, unida al talento y férrea disciplina de su discípula, Costa Rica conquistó la segunda mejor representación de América en natación, detrás de EE. UU. Algunos datos ilustran su grandeza. Ha sido la única triunfadora olímpica de los 200 metros libres que ha logrado subir de nuevo al podio en otra edición de estos juegos. De este modo, le ha deparado dos medallas para un país de apenas 3,5 millones entre 200 países y 32 medallas que se repartieron en total en las competencias de natación.

La calidad de sus rivales agiganta su triunfo: las ocho finalistas en 200 metros libre se clasificaron, por primera vez en justas internacionales de natación, con tiempos inferiores a dos minutos, y cinco nadadoras, en la etapa final, hicieron 1: 58 minutos en esta modalidad. Ni siquiera una nadadora de los atestados de la alemana Franziska van Almsick, medalla de plata en Barcelona y en Atlanta, pudo superar la semifinal. Esto quiere decir que una labor intensa, casi heroica, en el campo técnico y psicológico, por cuatro años, en las competencias más duras

del planeta, se resolvieron en décimas de segundo. Es preciso, entonces, situar el gran acontecimiento en su justa perspectiva: la admiración por las dos medallas conquistadas y la conciencia de que cada una de estas, como la de oro en Atlanta, acuña los más hermosos quilates por el enorme sacrificio que representa. Desde este punto de vista, el ejemplo para el pueblo de Costa Rica será perenne y debe incorporarse al guion diario de la escuela y de la política nacional. El camino de la sabiduría y del progreso, como se ha dicho, es el sacrificio.

Francisco Rivas nos ha regalado ya cinco olimpiadas no como espectadores, sino como partícipes, con una emoción cada vez más intensa en cada oportunidad, conforme los triunfos no eran ya una ilusión, sino una realidad. Varias madrugadas pasadas fueron testigos de una fervorosa unidad espiritual del pueblo de Costa Rica alrededor de Claudia y de Francisco, quienes ahora regresan triunfadores y que, aun antes de pisar tierra costarricense, ya habían comenzado a trabajar para el futuro. En este marco moral y educativo, recogemos algunas lecciones importantes: la de Sylvia Poll, quien, ante el triunfo de su hermana, expresó que Costa Rica puede alcanzar grandes metas “si dejamos de pensar en pequeño y, sobre todo, si se trabaja duro”, y las de Francisco Rivas, documentadas en una serie de columnas en *La Nación* en estas semanas olímpicas. Nuestros dirigentes deportivos y políticos deben repasar esas enseñanzas. Los triunfos de Claudia deben producir un fuerte oleaje en otros campos y despertar una nueva actitud.

Terminamos con una instancia. Claudia y Francisco regresan victoriosos, y el Comité Olímpico Nacional retorna, otra vez, derrotado por su escuálida labor y por las graves denuncias formuladas por Francisco Rivas, el viernes pasado, en este periódico, en su columna “Adiós, Sidney”. Ahí elabora él las grandes líneas de un plan de trabajo para Atenas 2004. Este supone y exige la reestructuración total de este organismo ineficiente y personalista, y una revisión radical de la “política” deportiva del país.